



# Lazos

La Revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular  
Nº 41 El otoño, 2013



*Grupo de niñas de la escuela de San Pedro de Gállos, 1959.  
Beatriz (con la hogaza de pan, servía en casa de Pepe el practicante y pasaba por allí cuando hicieron la foto),  
Luisi, Vicenta, Conchi, Juanita y M<sup>a</sup> Luisa (arriba).  
Celia, Alfonsina, Milagros, Adelina y Amparito (abajo).*



**Ayuntamiento de  
SAN PEDRO DE GÁLLOS**



## ADIVINANZAS, CUENTOS Y NAIPES EN LAS MATANZAS

*Santos Casado Pérez*

Decíamos en una crónica anterior que la matanza en sí misma era como un ritual. Un ritual festivo en el que toda la familia se reúne alrededor del sacrificio en el que no faltan la sangre y el fuego.

Los naipes daban mucho entretenimiento durante las matanzas, con ellos practicábamos diversos juegos, como el julepe, el seisillo y la brisca; también eran propicios para dar un repelús al más inocente de los pequeños. Además, y como si de un espectáculo se tratara, siempre había alguien que poniendo un poco de magia hasta adivinaba las cartas. Recuerdo aquel juego en que el mago disponía sobre la mesa, cubierta por una manta a modo de tapete, diez parejas de naipes invitando a un matancero voluntario a que seleccionara y guardara en su memoria un par de aquellas cartas extendidas; entonces el adivinador las recogía y las volvía a extender sobre la mesa posicionándolas en cuatro filas de 5 cartas y con arreglo a un código SECRETO. Entonces el mago le invitaba al voluntario a que señalara la fila o las filas en que se encontraba la pareja de cartas seleccionadas y con esta sola indicación el mago las identificaba ante el asombro de los niños y de los más mayores que no conocían la clave. El meollo residía en cuatro palabras de 5 letras cada una: MUTUS, DEDIT, NOMEN, COCIS; si os fijáis, en esas palabras aparecen solo 10 letras que se repiten. Más detalles en INTERNET.

De los acertijos o adivinanzas recuerdo algunos demasiado obvios, como este: una señorita muy aseñorada cruza por el río y no se moja nada.

Otros más que adivinanzas eran auténticos problemas de aritmética, como el de JUAN y PEDRO, dos viejos amigos que se encuentran después de un largo tiempo y sostienen la siguiente conversación:

Pedro: ¡Hombre Juan, cuanto tiempo sin vernos!

Juan: Por lo menos mas de 10 años.

Pedro: ¿Lo mismo te has casado?

Juan: Como que tengo 3 hijas.

Pedro: ¿Y qué edades tienen tus hijas?

Juan: Pues verás, tú que destacabas en la escuela resolviendo problemas de aritmética: las edades de mis hijas en años suman 13 y el producto de las mismas es 36.

Pedro se quedó pensando un poco y mentalmente comprobó que había dos soluciones posibles: una era 6, 6, y 1 años ( $6 + 6 + 1 = 13$ ) y ( $6 \times 6 \times 1 = 36$ ) y entonces le dijo a Juan: si, pero me falta un dato. Y contestó Juan, efectivamente, la mayor toca ya el piano.

¿Qué edades tenían las hijas de Juan?

Otro problemita, aunque más simple, es aquel que reza así: una botella y su corcho valen una peseta y diez céntimos; la botella vale una peseta más que el corcho. ¿Cuanto vale cada uno?

Y, por fin, hasta nos llegaron a plantear una adivinanza en forma de problema metafísico que tenía por protagonista a un pastor y que enfáticamente nos lo recitaban de esta manera:

*Un pastor desde su cabaña  
vio lo que el emperador no pudo ver,  
ni el pontífice en su silla,  
ni Dios con su gran poder.*

A la hora de contar cuentos me quedo con aquella esperpéntica historia que los narradores situaban en Rebollo pero que podría haber acontecido en cualquier pueblo del ancho mundo que se asentara sobre un promontorio.

Como sabéis, Rebollo está edificado en el alto de un otero y, como en muchos pueblos, entre las



Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige: Arantza Rodrigo

Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña y Carlos de Miguel

Colaboran en este número: Santos Casado, Carlos de Miguel, Lois Pardo, Ismael Peña y María Villamallor.

Fotografía:

Foto portada: cedida por Juanita Llorente.

Foto pág 3: Demetrio Casado.

Fotos pág 4: Lois Pardo.

Foto pág 5: Fernando Maestro.

Fotos pág 7: cedidas por la familia de Crescencio Martín Martín.

Foto pág 9: Arantza Rodrigo

Deposito legal  
SG.73/2003

## Si quieres colaborar

Envíanos aquellas coplas que cantaban en tu pueblo, expresiones, refranes y chascarrillos propias de tu localidad, aquellos aspectos de la vida tradicional, etc. Debes incluir los siguientes datos: Nombre, apellidos y edad de quién envía la información. Cuando corresponda también de quién y dónde se ha recogido la información.

Enviar a:

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE

40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055

Fax: 921 531001

centrofolk@sanpedrodegaillos.com

www.sanpedrodegaillos.com

Página en facebook: centro de interpretación del folklore





rurales edificaciones destaca la iglesia y su torre. Debió de ser en el siglo XIX o quizás antes cuando un buen año de mucha lluvia hizo ésta que el tejado de la torre se inundara de vegetación y creciera de forma desmesurada una succulenta mielga, planta preferida por los asnos de todo el mundo. Aquello, a los habitantes de entonces les parecía una profanación de la naturaleza que afeaba y desmerecía la iglesia, monumento emblemático del pueblo. El asunto llegó al ayuntamiento, ya que el cura párroco no disponía de medios y los albañiles consultados desecharon por peligrosa la posibilidad de acceder al tejado sin hacer una obra de cierta envergadura; así que el consistorio tomó cartas en el asunto. Después de algunos días de deliberaciones, finalmente se aceptó el plan de alguien a quien en el pueblo se le consideraba instruido. Todos los vecinos deberían aportar cuantos cestos de mimbre, para la vendimia, tuvieran para que, colocados en forma de pila, desde la base de la torre se alcanzara lo más alto del campanario. Desde allí y por un ventanal diáfano auparían a un burro a la cúspide de la pila de cestos y, desde la altura, el burro alargaría el pescuezo y se jalaría la mielga. La primera parte del proyecto se cumplió según estaba planeado, pero a la hora de la verdad la pila de cestos había quedado un poco corta y el burro, aunque estiraba el pescuezo y dejaba asomar los dientes (ya se ríe, bromeaban algunos), no llegaba para morder la mielga; azarosos los del campanario solicitaron otro cesto, pero las existencias en el pueblo estaban agotadas y entonces el estratega tuvo una nueva idea: ¿y si quitamos el cesto de abajo y lo ponemos arriba? Todo el pueblo allí congregado asistía expectante, con los ojos bien abiertos y la respiración contenida, al resultado de la operación y, como no podía ser de otra manera, al entresacar el canasto de la base la pila de cestos se derrumbó con gran estrépito, rodando por los suelos en todas direcciones entre la alarma y el griterío del personal. Consumada la hecatombe, el dueño del burro corría sin rumbo fijo con los brazos abiertos y la mirada al cielo buscando la intercesión divina, que llegó de forma casi milagrosa, pues el jumento amortiguó la caída entre los mimbres y después de rebuznar y en medio del tumulto se levantó y salió corriendo en dirección a su establo.

Desde la llanura, todo el vecindario de la La Puebla contemplaba estupefacto el espectáculo y al comprobar la esperpéntica solución y el derrumbe, no pudieran menos de explotar en carcajadas, y dicen las crónicas que algunos hasta dislocaron sus quijadas. De esta forma el suceso quedó para la historia como la BORRICÁ de Rebollo y la RISOTÁ de La Puebla...

También se contaban algunas pequeñas historietas chistosas.

Había una vez un hombre de una memoria prodigiosa y hete aquí que llegó a un país lejano y alguien para probarle le preguntó: ¿qué se desayunó Vd. el 27 de marzo de hace 3 años? Y el memorión, sin inmutarse, contestó: HUEVOS. Pasaron los años, por lo menos 7, y de nuevo el hombre de memoria infalible volvió al país lejano y el mismo interlocutor le preguntó ¿como? y la contestación no se hizo esperar: COCIDOS.

O esta otra. Hace muchos años, ya no recuerdo el lugar; se convocó un concurso de pintura hiperrrealista. Los óleos fueron expuestos en los jardines aledaños al palacio, y a él se presentaron diversos autores con sus cuadros. El jurado, después de deliberar, seleccionó dos obras. Adrián pintó un bodegón en el que destacaba un racimo de uvas y su perfección era tal que los pajaritos que revoloteaban en los jardines intentaban picotearlas. El otro, Anselmo, solo pintó una cortina. Entonces, Adrián intentó descorderla para ver la pintura oculta y, al comprobar que el cuadro era solo eso, se dirigió al jurado y proclamó: ¡el premio debe ser para Anselmo, porque, es cierto que yo, con mi arte, engañe a los pajaritos pero él ha engatusado a todo un artista!

Pero también había un tiempo, tras la cena, ya entrada la noche, para disfrutar toda la familia con reñidas partidas de brisca con dos y hasta tres barajas, donde se podía ver la pericia de los dos caporales enfrentados, reteniendo las señas que disimuladamente le enviábamos los miembros de sus equipos y sobre las que basaba la estrategia a seguir.

Y para rematar, una copita de anís, rebajado para las damas, y... una jaculatoria:

*Hasta mañana, que decansís  
si pasa algo, que avisís  
que ya sabís donde vivemos  
y que pa eso semos.*

Pero fuera de bromas, ¿qué vio aquel pastor desde su cabaña que el emperador no pudo ver, ni el pontífice en su silla, ni siquiera Dios todopoderoso ■





## JUEGOS DE SIEMPRE

*No lecer fanse culleres  
(En el tiempo de ocio se hacen cucharas)  
Refrán gallego*

Hace 10 años, el tristemente desaparecido *Antonio Cabral* escribía que “el juego no es una actividad simple o lineal, como muchas veces se cree al escribir sobre él en periódicos deportivos más volcados hacia el espectáculo y el vedetismo”. Añadía que el propio sujeto era quien establecía una relación dinámica entre el placer y la propia actividad, conformándose -entonces- en conducto activo y no pasivo, como pueden dar a entender ciertas teorías del aprendizaje social y del psicoanálisis<sup>1</sup>. Casi un siglo antes, el historiador holandés *Huizinga* afirmaba en unos de los libros más leídos y discutidos seguramente en el mundo de la actividad lúdica, que el juego es libre, es libertad. “No se realiza en virtud de una necesidad física y mucho menos de un deber moral. No es una tarea. Se juega en el tiempo de ocio. Sólo secundariamente al convertirse en función cultural, veremos los conceptos de deber y tarea vinculados al juego”<sup>2</sup>.

La denominación de juego ha suscitado diversas y divergentes opiniones. Desde cuándo, por qué o para qué juega el ser humano son algunas de las cuestiones sobre las que filósofos y antropólogos han teorizado a lo largo del último siglo. Lo que sí parece originar criterios convergentes es el hecho de que cuando esta actividad, libre y placentera, se desarrolla en el seno de una determinada comunidad y se va transmitiendo de generación en generación, adquiere connotaciones propias de la cultura a la que pertenece, pasando a formar parte de su acervo cultural e identitario, además de favorecer el conocimiento del medio y el aprendizaje de la lengua y de las costumbres propias de esa sociedad. Podemos concluir entonces que, más allá de un elemento lúdico que satisface la demanda de diversión, los juegos de tradición cultural constituyen una herramienta importantísima en la transmisión de una determinada cultura y de los conocimientos y



Jugando con el Sol en el desierto.  
Campamentos de Tindouf

saberes de una determinada comunidad.

La *UNESCO* considera al patrimonio cultural inmaterial (o intangible) como un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural frente a la creciente globalización, y centra su importancia en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. Para el organismo de las Naciones Unidas especializado en Educación, Ciencias y Cultura, el patrimonio inmaterial es tradicional, contemporáneo y viviente al mismo tiempo, además de integrador, representativo y basado en la comunidad<sup>3</sup>. En la clasificación que la institución hace de este patrimonio, sitúa a los juegos y deportes tradicionales dentro del apartado *usos sociales, rituales y actos festivos* (junto a la artesanía, los oficios, las fiestas y las costumbres). He aquí, entonces, la constatación *oficial* de la esencia patrimonial de estas prácticas lúdicas, más allá de ser los elementos con los que aprendieron a divertirse y comunicarse múltiples generaciones a lo largo de los siglos.

Para una verificación más mundana de esta condición, podemos pensar en los canteros que levantaron las hermosas catedrales del medievo, quienes ya jugaban en su infancia -y aún en su edad adulta- a muchos de los juegos que hoy conocemos como parte de nuestro inventario lúdico tradicional. Los grabados encontrados en muchos de estos edificios representando tableros de juego han ayudado a transmitir estas prácticas a lo largo de los siglos, sin percatarnos de las múltiples generaciones, de distinto nivel y estructura social, que compartieron los mismos o semejantes modos de divertimento.

Así pues, hemos de tener presente su naturaleza patrimonial siempre que nos refiramos a los juegos de tradición cultural.

Por otra parte, *Pieter Bruegel el Viejo* -uno de los máximos exponentes del arte flamenco- pintaba en la segunda mitad del siglo XVI el cuadro *Die Kinderspiele (Juegos de niños)*, en donde se podían descubrir hasta 80 juegos infantiles de la época, es fácil imaginar que del entorno del artista. La



Jugando al tiro de cuerda en InterGaliza (Ourense)  
Jornada de actos lúdicos para recibir a los hijos de la comunidad senegalesa.



mayor parte de estos juegos son fácilmente reconocibles por las distintas comunidades culturales europeas e incluso mundiales, aún a día de hoy, lo que nos habla de la universalidad del juego. Las diferencias consistirían -básicamente- en los nombres, los materiales y los espacios de juego; o si lo queremos ver de otro modo: en la lengua, en las artesanías y oficios y en el medio; lo que nos aportaría cierta visión cosmogónica del acervo patrimonial de una determinada comunidad. Esta circunstancia nos sitúa -por ende- ante una herramienta de gran utilidad para la comunicación intercultural, y por lo tanto, para el conocimiento y el respeto entre los pueblos. Así pues, podemos colegir que el juego tradicional proyecta a nivel universal nuestro patrimonio local.

Tenemos ante nosotros, por lo tanto, un instrumento lúdico testado por numerosas generaciones que ayuda a educar en valores, ejerce de portador y transmisor de la identidad cultural, fortalece la comunicación generacional e intergeneracional, promueve el respeto de los diferentes y -además- se adapta con el paso de los siglos a las realidades actuales. Y todo esto desde las edades más tempranas. No aprovechar este potencial en un mundo que tiende a la deshumanización y el individualismo sólo sería explicable en una sociedad decadente o esquizofrénica. Y la evidencia de que algo no estamos haciendo bien la tenemos al comprobar cómo un niño se sorprende al ver girar un trompo o correr una carrilana y no muestra sorpresa alguna al pulsar un botón en su cuarto que le permite conectarse inmediatamente con las antípodas.

Los cambios sociales de las últimas décadas derivan -entre otras cosas- hacia un cambio en el modo de juego. Niñas y niños desarrollan sus infancias cada vez más en soledad. La interacción entre personas, propia de los juegos tradicionales, ha sido substituida por la interacción con máquinas. Monitores de distintos tamaños (consolas, ordenadores, televisores, teléfonos...), se han ido convirtiendo en los principales "interlocutores", en los mejores confidentes e incluso en los medios necesarios para entablar cualquier tipo de relación. Esta situación no hace sino poner en evidencia la falta de comunicación y diálogo que nos autoimponemos en la actualidad, desde una sociedad que rompió con un modo de vida comunitario en donde cada cual era consciente de su importancia y responsabilidad para la pervivencia de la propia comunidad. Este modo de vida queda hoy muy lejos de nuestro *way of life*. Ya no es *cool* vivir como lo hacían nuestros



Carrera de layadores en Puente la Reina (Navarra)

abuelos, excepto para algunos movimientos de la *new age*. Los mayores avances tecnológicos de la especie humana han tenido lugar en el transcurrir de medio siglo y esto ha provocado que muchas personas de nuestro entorno hayan visto sustituidos sus instrumentos más cotidianos, pasando de la azada al *smart phone* en apenas una generación. Quizás, como especie, aún no hayamos asimilado bien los avances y nuestra respuesta a los grandes cambios sea de rechazo por todo lo que consideramos "del pasado", apostando por una ultracompetitividad que nos individualiza y nos separa, debilitándonos y deshumanizándonos cada vez más.

Los juegos nos remiten a una visión de la realidad, a través de los roles que transmiten. Debemos destacar los valores positivos de los juegos tradicionales y demostrar que es posible otra forma de jugar y de relacionarse. Es importante, sin embargo, detectar y corregir las conductas sexistas, generando hábitos participativos en igualdad. Es por esto que se hace precisa una revisión de estos juegos desde múltiples perspectivas para no incidir nuevamente en posturas dominantes y/o competitivas.

Sirva este artículo para proponer un acercamiento a los juegos tradicionales desde una óptica integradora que los encaje en una sociedad de valores en igualdad y no violencia, convirtiéndolos en uno de los pilares de nuestra futura identidad cultural.

Estos juegos nos van a facilitar un trabajo intergeneracional e intercultural, promoviendo nuestra Cultura desde el contacto con otras generaciones y proyectándola a través del conocimiento de otras culturas universales ■

Lois pardo.  
Patrono de la Fundación LAYA  
[loispardo.blogspot.com](http://loispardo.blogspot.com) / [ludaria.eu](http://ludaria.eu)

LAYA

<sup>1</sup> CABRAL, António (2002). O mundo fascinante do jogo. Notícias editorial

<sup>2</sup> HUIZINGA, Johan (1938). Homo ludens. Alianza editorial (ed. castellano 2004) Trad. Eugenio Imaz.

<sup>3</sup> [www.unesco.org](http://www.unesco.org)



## IV CICLO DE OTOÑO DULZAINEROS SEMBLANZA Y REPERTORIO

Este ciclo iniciado en 2010, nació con el objetivo de mostrar diferentes perfiles de músicos tradicionales; dulzaineros y tamborileros que a través de sus vivencias y su repertorio nos acercan con nuevas miradas a este viejo oficio.

Demetrio García, Mariano Matey y los Hermanos Ramos nos acompañaron ese primer año. En el 2011 contamos con Juan del Val, Joaquín González y los Mellizos de Lastras. Y la pasada edición fue el grupo VILLNIAR, formado por dulzaineros de Villoslada, Nieva y Armuña, quien nos acercó a la figura del dulzainero Crescencio Martín Martín.

La cuarta edición estará dedicada a tres jóvenes músicos tradicionales de nuestra provincia.

**9 de noviembre: Jesús Costa**



Jesús Costa

Dulzainero segoviano que comenzó su formación en 1987 de la mano de Mariano Matey (músico que participó en 2010 en la primera edición de este ciclo), continuando en la Escuela de Dulzaina de la Diputación Provincial con Mariano San Romualdo "Silverio" y Luis Barreno, entre otros. Jesús Costa es un intérprete de dulzaina dotado de una gran intuición musical y una técnica muy depurada, como se puede

apreciar en los discos que ha publicado, en el año 2000 "X Aniversario" con el Grupo Aljibes y en 2010 "Al hilo de la Tradición" en solitario. Costa es, además, autor de varias piezas compuestas sobre los ritmos y géneros más representativos del repertorio tradicional, como reboladas, bailes corridos o la emblemática entradilla. En la actualidad imparte clases de dulzaina y tambor en su escuela del popular barrio de San Lorenzo en la capital segoviana.

**16 de noviembre: Alvaro y Óscar Pajares**

Estos dos primos de Fuentesauco de Fuentidueña, son discípulos de Vicente Martín Blanco, músico tradicional afincado en este pueblo, aunque natural de El Cubillo, y fallecido el pasado enero. A finales de los noventa, comienza el aprendizaje de la dulzaina Álvaro Pajares, formándose en la Escuela Municipal de Música de Cuéllar, con Alfredo Ramos, y a la vera de Vicente, escuchando sus consejos, su repertorio y sus vivencias de músico viejo. El será su compañero de toques en los últimos tiempos. Durante varios años, Vicente dio clases de tambor y de pito a un grupo de niños de la localidad. De este grupo sobresale su discípulo Oscar Pajares, muy buen tamborilero y joven promesa de la dulzaina (que se ha formado también con Alfredo Ramos y Carlos de Miguel, en Cuéllar y Segovia respectivamente) que junto a su primo, el ya mencionado Álvaro, aseguran el relevo generacional y la preservación del legado de Vicente ■

Lazos



Álvaro Pajares, Vicente Martín Blanco y Oscar Pajares

## SEMBLANZA DE CRESCENCIO MARTÍN MARTÍN Dulzainero (1917-2001)

El *III Ciclo de Otoño, Dulzaineros, semblanza y repertorio*, celebrado en noviembre de 2012, estuvo dedicado a la figura de Crescencio Martín Martín (1917-2001) y lamentablemente no se pudo realizar una de las dos jornadas previstas, por lo que consideramos de justicia traer a estas páginas la figura de este gran dulzainero.

El 17 de noviembre del año pasado el Centro de Interpretación del Folklore recibió a los compo-

nentes del Grupo VILLNIAR, cuatro músicos entre los que están dos de los mejores discípulos de Crescencio, Esteban Martín Tejedor y Roberto Valle "Piruli", que estuvieron acompañados a la percusión por Manuel M<sup>a</sup> Martín Tejedor y Jesús Álvaro Navas.

Durante casi dos horas Esteban Martín realizó esta magnífica semblanza de su maestro:



*“Nacido en Santiuste de San Juan Bautista el 15 de junio de 1917, hijo de pastor, por lo que de niño le mandaron a cuidar ovejas en Coca, allí pudo escuchar a la Banda de Música. Al volver a Santiuste trabajó con una cuadrilla de albañiles que apodaban los “Razones” y que eran tamboriteros.*

*Todo esto le llevó a interesarse por la música y le hicieron una dulzaina de fresno. Para aprender a tocar fue con Venerando García “El Jejo”, dulzainero de Melque de Cercos establecido en Nieva, quien le aconsejó comprar una dulzaina de llaves. Para reunir las 110 pesetas que valía la dulzaina tuvo que pedir prestado el dinero a la familia, consiguió 110 y 1 peseta para gastos. Se fue con la bicicleta de Nieva a Valladolid, 100 kilómetros durante los que tuvo algún problema. En Mojados pinchó, pero al llegar a Valladolid se le rompió la bicicleta y el arreglo le costó 5 pesetas. Ya sólo tenía 105 para la dulzaina. Aún así se fue a casa de Ángel Velasco, en su empeño de conseguirla. Pero en un primer momento Velasco no se fía y el chaval se echa a llorar, al final se compadece y le vende la dulzaina. Pero la única que tenía en ese momento era “de izquierdas”. “El Jejo” le había enseñado a colocar las manos “a derechas” y cuando regresó con la dulzaina tuvo que volver a colocar las manos y aprender a tocar esta vez a izquierdas. Razón por la que Crescencio tocaba de izquierdas.*

*Con 15 años aprendiendo con “El Jejo” ya tenía ganas de empezar a salir por los pueblos y sacar unos duros que le permitieran devolver el dinero prestado para la dulzaina. En Santa María estaba un afamado tamboritero bastante mayor que él, Estanislao Domínguez “El Musco” con el que formó pareja durante varios años. Comenzaron entonces a tocar por Santa Agueda en los pueblos de la zona. Contaba Crescencio que en tres días ganó 50 pesetas, casi la mitad de lo que le había costado la dulzaina, esto le animó a seguir y le permitió seguir dándose a conocer.*

*Con 19 años le toca ir a la Guerra Civil, terrible experiencia que recordaría después con humor. Para reflejar las penurias y sufrimientos de la guerra se había cambiado la letra a una conocida canción de la época que decía “tres cosas hay en la vida salud, dinero y amor...” para poner de relieve el hambre, las necesidades y la falta de limpieza que le toco pasar durante la contienda cantaban “tres cosas hay en la vida jamón, dinero y jabón”.*

*Acabada la guerra, se casa y se instala en Santa María de Nieva, sigue tocando con Estanislao hasta su fallecimiento. También tocó con el hijo de Estanislao, Santos Domínguez. A partir de entonces su prestigio como*

*dulzainero creció y muchos tamboriteros le solicitaban para tocar con él.*

*En aquella época el repertorio de folklore era muy variado y a pesar de la influencia de los nuevos ritmos y melodías que llegaban de diferentes lugares, América y Europa, él siguió fiel a los viejos ritmos aprendidos de su maestro “El Jejo”, escuchando y aprendiendo de otros dulzaineros como el “Tío Tocino” o Agapito Marazuela.*

*En los años 60 se inicia la decadencia de la dulzaina, las bandas y orquestas iban tomando protagonismo en las fiestas de los pueblos. Por otro lado no había renovación en el oficio de dulzainero y fueron estos músicos emblemáticos los que aguantaron esta mala racha hasta que en los años 80 la dulzaina se vio revitalizada. Durante esa época de crisis, Crescencio que hasta entonces había podido vivir del oficio de dulzainero se vio obligado a compaginarlo con otros trabajos incluso llegó a intervenir como extra en la película “La caída del Imperio Romano” parte de la cual se rodó en los pinares de Valsain en el año 1964. También durante este periodo colaboró con algunos grupos de la sección femenina.*

*Ante esta situación los músicos tradicionales se ven obligados a adaptarse a los nuevos tiempos modificando su repertorio y asemejarse todo lo posible a lo que era una orquesta, no vale con la dulzaina y el tambor sólo, el redoblante se transforma en batería, en ocasiones con mucho ingenio. A esto había que añadir el inconveniente del transporte de todo aquel instrumental que había que echar en el soporte de una bicicleta y dar pedales hasta el lugar de la función o en el mejor de los casos llevarlo en una motocicleta.*



*En 1982 se crean las Escuelas de Dulzaina de la Diputación, una de ellas en Santa María la Real de Nieva donde comienza a dar clases. Después también estuvo como profesor algún tiempo en la Escuela de Cuéllar.*

*En 2001 fallece a los 84 años tras haber dedicado toda una vida a este noble oficio que sin duda ha sabido transmitir a las nuevas generaciones.” ■*



## EL AÑAL



El mes de Noviembre tiene un sello marcado en recuerdo de los familiares fallecidos en una comunidad o en un pueblo. Ya nos lo recuerda el refranero en la segunda fecha de este mes: *En el día de difuntos, memoria y frío van juntos.*

Vamos a centrarnos en una pieza del ajuar que se tenía en las casas con unas características muy peculiares. Es un paño funerario que en Segovia se le daba el nombre de Añal, aunque en Avila, en Salamanca y en otros lugares próximos se le conocía como Paño de luto o Paño de entrevelas.

Covarrubias en su *Tesoro de la lengua Castellana o Española* da esta definición: La ofrenda que se pone sobre la sepultura del difunto el primer año desde su entierro hasta el cabo del año. Las ofrendas consistían en cera hilada y velas. Y se hacían en la iglesia y en la casa del difunto

Pero vayamos a buscar el origen de esta pieza y el de su nombre.

Los enterramientos, durante siglos, se estuvieron haciendo en el interior de las iglesias quedando adjudicado un lugar concreto como sepultura para cada familia.

Razones de sanidad entre otras, obligaron a sacar los enterramientos de las iglesias y así nació el Campo santo pegado a la iglesia.

Fué en el siglo XVIII en tiempos del Conde de Floridablanca cuando se obligó a colocar los cementerios a partir de 500 metros del vecindario.

El recuerdo de las sepulturas en el interior de las iglesias, se materializó en estos paños de sepultura que marcaban el lugar concreto de cada familia.

Pero volvamos a nuestro Añal.

Es un paño de lienzo casero de 130 cms. de largo aproximadamente y de orillo a orillo, el ancho que daban los telares que había en varios pueblos de la sierra, unos 70 cms.

La parte central queda diáfana o en algún caso, con algún motivo religioso, casi siempre una cruz bizantina. A ambos lados unas cenefas anchas, en sentido transversal perfiladas horizontalmente por unas más estrechas, dando paso a cuatro espacios en blanco jalonados por tres cenefas cortas a modo de columnas. Todo el paño está perfilado por la misma cenefa estrecha anterior; en los laterales largos, llega hasta el extremo sin hacer esquina el dibujo con la cenefa transversal. Este detalle nos concreta la antigüedad de la pieza, ya que las bordadoras de esa época no habían comenzado a utilizar el espejo para sacar la esquina.

Es un tipo de bordado "al pasado" con bastas que avanzan de uno en un hilo en dirección de la trama y siguiendo el dibujo predeterminado. Es llamado "Bordado de dos caras" perfectamente iguales por el derecho y por el revés y se borda con lana de color pardo o teñida de negro.

Este paño recibía el nombre de Añal porque se colocaba en la iglesia durante todo el año que seguía a la muerte del ser querido en recuerdo de las antiguas sepulturas bajo las losas. Sobre él, se ponía la cera hilada o "cerillo" en la parte central sin decoración y el bodigo, que era un panecillo de flor de harina que también se daba en las bodas, de donde puede venir su nombre.

El cerillo era una doble vela de cera muy fina enrollada en una madera artísticamente decorada o en forma cilíndrica del que salían don cabos con respectivas luces. Esto hace que la mayoría de los Añales antiguos están muy manchados de cera imposible de quitar.

Estos paños son la síntesis de una gama de sentimientos y expresiones culturales muy diferentes: Nos traen el recuerdo de los difuntos, culto ancestral y profundamente vinculado a los ritos cristianos.

Nos narran hechos históricos y formas de vida ya pasadas y por último nos confirman el deseo natural de crear arte en cada acto diario de la vida y de añadir a lo útil, un toque de belleza y personalidad de cada pueblo dándoles nombre propio: El Añal ■

Ismael Peña Poza  
Folklorista

*Desde este verano, se expone en el Museo del Paloteo este paño de velas, cedido por María Matey Quintana (San Pedro de Gaillos).*

*La técnica que presenta es el punto segoviano, realizado con hilo negro. En él todavía están marcadas las gotas de cera.*

*Según nos contó María Matey se trata de un trabajo de costura que realizó en la Escuela, en 1940 aproximadamente.*



Lazos





## AGAPITO MARAZUELA DE VERDAD, 1891-1983

Audio-libro editado por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero". Se trata de la primera publicación íntegra de este centro, que ha querido recordar al dulzainero segoviano cuando se cumplen 30 años de su fallecimiento.

En esta publicación, seis autores conocedores de Marazuela abordan la personalidad del maestro desde diversos puntos de vista. Uno de ellos, el etnógrafo Joaquín Díaz, recurre a los recuerdos personales para narrar situaciones poco conocidas en las que confiesa sentirse "deudor" del folclorista.

El periodista Carlos Blanco transcribe por su parte varias conversaciones mantenidas con el dulzainero entre 1974 y 1977, en las que tratan cuestiones como la amenaza de la desaparición de la dulzaina hasta los homenajes prohibidos.

La musicóloga Inés Mogollón, junto con el responsable del archivo sonoro de la Fundación Joaquín Díaz, Carlos Porro, descubren con sus aportaciones aspectos y situaciones de la vida de Agapito Marazuela durante la época de la República, además de las grabaciones de dulzaina

que el segoviano hizo en Barcelona para la compañía alemana Parlophon en 1930, y que no se habían vuelto a editar hasta ahora.

Otro de ellos, Joaquín González-Herrero, discípulo de Marazuela, relata peripecias vividas con su maestro a lo largo de 15 años de trato diario. La publicación finaliza con unos apuntes biográficos del folclorista escritos por Jesús Fuentetaja.

La obra recoge en un CD los dos discos con los cuatro temas de 78 revoluciones que el dulzainero de Valverde registró el 1930, además de 15 grabaciones inéditas recogidas por Joaquín Díaz y Carlos Blanco a mediados de 1970, junto con fragmentos de una actuación en público, anécdotas y comentarios contados de viva voz por el propio músico ■

Presentación el 24 de octubre, víspera de San Frutos, a las 19.30 en el patio de columnas de la Diputación con la presencia de sus autores.



Inés Mogollón, Carlos Porro, Carlos Blanco, Sara Dueñas, Francisco Vázquez, Joaquín Díaz, Joaquín González y Jesús Fuentetaja. Y los músicos: Carlos de Miguel, Jesús Costa y Wenceslao Huerta.

El acto comenzó con la *Entradilla*, interpretada por Carlos de Miguel, Jesús Costa y Wenceslao Huerta, para dar paso a las palabras del Presidente de la Diputación, Francisco Vázquez, quien manifestó que con este audio-libro se pone de relieve lo que la figura del Maestro Marazuela significó para Segovia y Castilla.

Después la Directora del Instituto, Sara Dueñas, fue la encargada presentar y dar la palabra a los autores de la obra.

Joaquín Díaz en su intervención habló sobre la

entrevista que él y Ana Lomax (hija del folclorista Alan Lomax) mantuvieron con Marazuela el año 1975.

Carlos Blanco destacó de la personalidad del Maestro su generosidad y el gusto por transmitir su enorme amor por lo popular "esas cosas que hacia el pueblo". Y expuso su deseo de que este acto se empapara de la misma ilusión que en los años 60 impregnó el espíritu de jóvenes intelectuales segovianos para rehabilitar la figura de Marazuela.



La musicóloga Inés Mogollón habló de la parte "en la sombra", la de músico culto y guitarrista, faceta eclipsada por la de folklorista, pero que determinó el modo de afrontar su trabajo en el campo de la música tradicional. Animó, por último, a la recuperación de las grabaciones, que sin duda existen de Marazuela como guitarrista.

Para Carlos Porro su colaboración en esta publicación aborda una faceta menos humana, ya que no tuvo la fortuna de conocer personalmente a Marazuela, centrándose por ello en una revisión de su lado profesional. Destaca en él tres elementos que muy poca gente ha podido reunir en nuestro país: cantor del pueblo, artista e investigador. También reconoce Porro que fue el trabajo de Marazuela y otros folkloristas lo que le permitió entender que es la tradición real y el verdadero canto del pueblo despojado de adornos y florituras.

Joaquín González aludió a la carga simbólica de esta obra, destacando en primer término el definitivo hermanamiento de dos grandes amigos, Manuel González Herrero y Agapito

Marazuela; en segundo lugar el compromiso de la Diputación con el reconocimiento de Marazuela como figura integradora de la identidad colectiva segoviana; y tercero el reencuentro de viejos amigos con otros nuevos, simbolizando el impulso dinamizador de la tarea que se ha iniciado desde el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana.

La última intervención a cargo de Jesús Fuentetaja, repasó las fuentes documentales consultadas para este trabajo, principalmente las numerosas entrevistas concedidas por Agapito Marazuela a lo largo de su vida y publicadas en revistas como *Estampa*, *Cultura Segoviana*<sup>1</sup>, *Seminario Segovia*, *Triunfo*, *Narría*... Y también algunas de las conversaciones y encuentros que con el maestro mantuvieron Manuel González Herrero y Eugenio Urrialde entre otros.

El acto se cerró con la actuación de María Salgado, cantante que bebe de la tradición castellana, y que tuvo la fortuna de poder conocer junto a Agapito Marazuela la auténtica interpretación tradicional ■

Lazos

<sup>1</sup> Entrevista de Albino Sanz Sanz a Agapito Marazuela publicada en la Revista "Cultura Segoviana" Año II, Junio de 1932, número 7. Archivo documental de Ismael Peña

## LOS SEGOVIANOS QUE TRIUNFAN

### Marazuela, el genio vivo de la guitarra

Hemos aquí ante la figura menuda, enjuta y ágil de un segoviano, natural de Valverde del Majano.

Concertista de gran valía, de un arte incomparable y de un prestigio bien consolidado.

Este mago de la guitarra, que tantas vicisitudes y colchonadas ha pasado, no es otro que el gran Agapito Marazuela, el frívolo pasador de las cuerdas que, paso a paso, ha llegado a colocarse en la pítora de este personísimo arte español.

Y lo llamo mago porque en su arte, contiene el aliento de los espectadores con un arte ágil y creador.

Como colofón ahí está, patente la gloriosa noche del 21 de mayo en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, donde la glorificación fue un hecho tangible de alcanzada realidad.

Si biografía es demasiado conocida ya que toda la prensa de España, y especialmente la de Segovia, se ha ocupado de este maravilloso artista.

De él me voy a hablar:  
—¿Cómo se ha portado con usted los Compañeros segovianos?

—Estando honesto a la verdad, como es mi costumbre, no tan sólo tengo que agradecerles 900 pesetas que por iniciativa del inolvidable Roñas, me dió la Diputación el año 1926 para comprar una guitarra que con estahe esto mil pesetas. El resto, fuera de 50 pesetas que

me regaló el gran pintor Ignacio Zuloaga, las ahorré yo.

En el año 1928 solicité pensión por dos años para terminar la armonía, la apoyó el Centro Segoviano y firmaban



elementos los más destacados en el Ateneo y en la Ciencia. El ahorrémoslo no lo he solicitado.

El año 1930, al variar de Junta la Diputación, estuve personalmente con el Presidente por si la parecía oportuna (pl.)

## CULTURA SEGOVIANA

15

vent de nuevo la cuestión. Me contestó en términos semejantes a lo anterior.

—Así y todo si me necesitan aquí estoy.

—¿Cree usted que Segovia siente tal como se merece el arte de su guitarra?

—Hombre, del público segoviano estoy agradecido, especialmente de los que integran la Filarmónica; de ellos no he recibido más que aplausos, caritas y felicitaciones por doquier. Del público en general satisfactísimo.

—¿Cree usted que en Segovia hay entusiasmo artístico?

—He visto con gran satisfacción que ha aumentado, si no todo lo que fuera de desear, al menos un buen número de aficionados a la buena música, desearé continúe en aumento para bien y refinamiento de los espíritus y embellecimiento del arte.

—¿Qué obras y qué autores son los principales que ejecuta?

—Habría casi unas 60, autores desde los vihuelistas del siglo XVI hasta los modernos, como Falla, Turina y Maseña Torroja, desde luego mi preferencia es por el gran clásico Fernando Sor y el gran músico y técnico creador de la guitarra Francisco Tárrega y por algunas

transcripciones muy bien hechas de Albeniz, Granados, Malato y otros grandes prestigios musicales. Afortunadamente la literatura guitarrística va siendo muy amplia.

—¿Qué proyectos tiene para el futuro?

—Seguir, a más de lo que ya tengo, ciertos estudios segovianos que por cierto se están extinguiendo y que es una verdadera lástima que hasta ahora no haya habido nadie que se haya preocupado de hacer una labor seria, recogiendo tonadillos, cantos como son los de siega, equitales, rondas y además los íntimos, tan interesantes y vagosos de la sololad y fertiliza del carácter castellano.

\*\*\*

Ante estas manifestaciones del insigne artista Marazuela, todo el comentario que meotras hicéramos resultaría vanidioso, insignificante, superfluo.

Sus respuestas tienen una tan alta resonancia que el "reclamo" sería vano y contraproducente.

ALBINO SANZ Y SANZ





## PASEOS TEATRALIZADOS POR EL ENTORNO DE LA CAÑADA

Las cañadas que recorren la geografía segoviana, especialmente la de la falda de la Sierra, la Cañada de la Vera de la Sierra, continuación de la Occidental Soriana -paso de norte a sur de la Corona de Castilla-, se caracteriza por el importante legado de ranchos de esquilaes y lavaderos de lana merina en un espacio relativamente reducido, por los que en la segunda mitad del siglo XVIII llegaron a pasar hasta cinco millones de cabezas de ganado.

La sierra segoviana, sus ranchos y lavaderos son el decorado que los protagonistas de "Al paso de 90 varas Castellanas" recorren en diez paseos teatralizados por los términos municipales de Arcones, Gallegos, Santo Domingo de Pirón, Palazuelos de Eresma y Revenga con la temática de la historia de la Mesta y de la industria textil en la provincia de Segovia como telón de fondo.

Esta iniciativa del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana supone la difusión de nuestra cultura tradicional, de un modo diferente y ameno facilitando el conocimiento de las costumbres y oficios vinculados a la trashumancia y el origen de los ranchos, lavaderos y de la propia

historia de los pueblos de la falda de la sierra.

En el mes de octubre los paseos se han desarrollado

por Arcones, Gallegos y Santo Domingo de Pirón. En noviembre dará comienzo en Palazuelos de Eresma, los días 2 y 3 y el trayecto culminará entre los términos de La Granja y Revenga los días 10 y 11 de Noviembre.

Los recorridos contarán con un especialista de educación ambiental y con la participación de los componentes de la compañía Tamanka, que encarnarán varios personajes relacionados con la zona, que conocen el trabajo del pastoreo.

Para participar hay que inscribirse los lunes previos a cada ruta en el teléfono 921 11 33 00 de la Diputación Provincial. Las plazas son limitadas. Podrán encontrar más información en la Web de la Diputación ■



*Por Porfirio • 2012/12/12*

## ESCUELA DE SAN RAFAEL

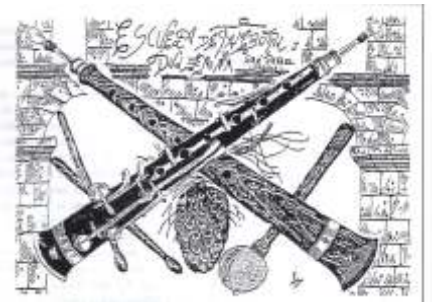
La Escuela de Dulzaina y Tamboril de San Rafael este año ha cumplido su vigesimoquinto aniversario. Estas líneas pretenden dar a conocer el esfuerzo de un grupo de personas porque no se pierda nuestra música tradicional y agradecerles lo que aportan culturalmente a la sociedad.

Para conocer sus orígenes tenemos que remontarnos a las fiestas de San Rafael de 1986, donde un vecino del pueblo, Justo Postiguillo, compra una dulzaina para animar dichas fiestas. A raíz de esto, un grupo formado por Toñín "el churrero", Ángel "Vaquero" Rubio Flores, Pete y Juanjo Zarza (con un tambor) se atrevieron a empezar a tocarla. Al año siguiente, se compraron dos dulzainas más. La Escuela inicia su primer curso oficial en 1988 con, aproximadamente, veinte componentes y desde entonces ha continuado su labor hasta nuestros días. En 1994, se constituye como Asociación Cultural.

Ha tenido diversos profesores: Juan José Cid, en sus comienzos y con posterioridad, Juan y Álvaro Piquero (ambos miembros de la Escuela). En 2012 dejan de tener "profesor oficial" pero siguen aprendiendo unos de otros.

Han realizado 25 certámenes en los que han homenajeado a grandes dulzaineros y tamborileros; este certamen es uno de los más antiguos de Castilla y León y, posiblemente, el más antiguo y

prestigioso de la provincia de Segovia. Asimismo, han efectuado intercambios musicales y se han llevado su música a diferentes eventos en nuestra Comunidad. También se les ha podido escuchar varias veces en RNE. Desde 1997 colaboran con el Grupo de Danzas de El Espinar.



En su haber tiene diversas composiciones: baile corrido "La Majada del Brezo", compuesto por Chechu (miembro de la Escuela); "Pasacalles de la Escuela de Dulzaina de San Rafael" compuesto por Alberto Cid; y dos jotas: "Jota de la Escuela de San Rafael" de Juan José Cid y "Dulzaineros serranos" de Asun (componente de la Escuela)

Mi más sincera enhorabuena por estos veinticinco años de trabajo. Espero que sigan durante mucho tiempo ■

*María Villamayor  
Espinarlega de adopción.*



BAR - RESTAURANTE

**"El Caserón"**

Especialidad en  
Carnes Rojas y Asadas

40389-SAN PEDRO DE GAILLOS  
Tfno: 921 531 178  
reservas@restauranteelcaseron.es  
www.restauranteelcaseron.es

**Hornos**  
Castro

Horno de Asar para encargos  
(cordero, cochinito y pollo)  
Productos de matanza artesanos  
Especialidad en chuletones de buey,  
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.  
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n  
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia  
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031

*Auto-Taxi*  
**"JOSEMA"**



Tfno: 630 002 046

**San Pedro de Gaillos**

SERVICIO 24 h

**BOTIQUÍN**  
**FARMACÉUTICO**



Vinculado a la oficina  
de Farmacia de Sebúlcór  
(Segovia)

**LDA. PALOMA BRICEÑO GONZÁLEZ**

En San Pedro de Gaillos. Situado en la Plaza Mayor,  
Horario: 10 a 15 horas de lunes a viernes.  
Teléfono: 921 531 044



Albergue

*Hoces*  
*del Duratón*

Tels. 921 531 082 - 686 336 315 - 686 742 123  
E-mail: info@alberguehocesdelduraton.com  
www.alberguehocesdelduraton.com  
C/ Nueva, 1  
40389 SAN PEDRO DE GAILLOS (Segovia)



INSTITUTO  
DE LA  
CULTURA  
TRADICIONAL  
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO